

# LA ECONOMÍA, ENTRE SUBSISTEMA FUNCIONAL, CONSTITUCIÓN ÉTICA Y REIFICACIÓN. LAS MIRADAS DE HABERMAS, HONNETH Y POSTONE

ECONOMY, BETWEEN FUNCTIONAL SUBSYSTEM, ETHICAL CONSTITUTION AND REIFICATION: HABERMAS, HONNETH AND POSTONE'S PERSPECTIVE

FACUNDO NAHUEL MARTÍN\*

**RESUMEN:** Existe un debate implícito entre Jürgen Habermas y Axel Honneth sobre el funcionamiento del mercado moderno. Para Habermas, la neutralización del subsistema económico es un resultado inevitable del proceso de modernización. Para Honnet, en cambio, es preciso comprender las dinámicas económicas a partir de un “monismo moral” centrado en el principio normativo de la estima. Moishe Postone no participa directamente de este debate, pero ha producido una crítica original de Habermas que no coincide con el monismo moral de Honneth. Sobre esta base, mi hipótesis afirma que es viable terciar de manera original en la discusión, sosteniendo que las relaciones sociales en el capitalismo están efectivamente desacopladas de las interacciones comunicativas entre las personas (contra Honneth), pero ello no constituye un progreso, sino que una forma de dominación (contra Habermas). Es posible retomar la crítica marxiana de la reificación capitalista como una manera original de abordar el debate entre monismo moral y economía neutralizada en la teoría crítica, produciendo un aporte original que se basa en el pensamiento de Postone, pero explora consecuencias nuevas.

**PALABRAS CLAVE:** Subsistemas funcionales, monismo moral, lectura categorial, marxismo.

**ABSTRACT:** There is an implicit debate between Jürgen Habermas and Axel Honneth about how the modern market works. For Habermas, the neutralization of the economic subsystem is an inevitable result of the modernization process. For Honnet, on the other hand, it is necessary to understand the economic dynamics from a “moral monism” perspective, centered on the normative principle of esteem. Moishe Postone is not directly involved in this debate, but has produced an original critique of Habermas that yet does not coincide with Honneth's moral monism. On this basis, my hypothesis is that it is possible to intervene originally in the discussion, by arguing that social relations in capitalism are effectively decoupled from communicative interactions between people (against Honneth), but this does not constitute progress but a form of

\* Doctor en Filosofía. Académico de la Universidad de Buenos Aires y Universidad Pedagógica Nacional, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: [facunahuel@gmail.com](mailto:facunahuel@gmail.com). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2832-3333>

A lo largo del artículo, todas las citas de originales en lenguas extranjeras son de traducción propia.

domination (against Habermas). It is possible to return to Marx's critique of capitalist reification as an original way of approaching the debate between moral monism and neutralized economy in critical theory, producing an original contribution that is based on Postone's thought, however, exploring new consequences.

KEYWORDS: Functional Subsystem, Moral Monism, Categorical Reading, Marxism.

Recibido: 08.06.2019. Aprobado: 30.07.2020.

## INTRODUCCIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

PARA AXEL HONNETH, las relaciones económicas modernas se fundan básicamente en pretensiones normativas que permiten legitimarlas. Este “monismo moral” constituye uno de los puntos de mayor discusión en torno a su pensamiento. Se trata, en particular, de una innovación intelectual de envergadura con respecto a la visión de la economía de Habermas, según la cual el proceso de modernización gesta organizaciones complejas que es imposible regular desde el mundo de la vida. Se levantan entonces subsistemas funcionales autonomizados. “La complejidad del mundo de la vida viene estrictamente limitada por la escasa carga que el mecanismo del entendimiento intersubjetivo es capaz de soportar” (Habermas, 1989, p. 412). La constitución de sistemas funcionales neutralizados sería un corolario inevitable de los procesos de racionalización. Contra esta lectura, Honneth sostiene que la sociedad capitalista debe reconstruirse desde consideraciones morales.

El monismo moral ha sido debatido especialmente en el intercambio entre Honneth y Nancy Fraser, así como por importantes intérpretes de Honneth (Renault, 2004; Deranty 2009; Dufour y Pineault, 2009; Zurn, 2015). Fraser (2001) propone un “dualismo perspectivo” (p. 60) que diferencie cuestiones económicas y de reconocimiento. Honneth defiende un “marco unificado” (p. 113) para dar cuenta del conflicto social contemporáneo<sup>1</sup>.

El “monismo moral” ha sido discutido por Zurn (2015), para quien el planteo de Honneth desconoce las condiciones efectivas en cuyo seno se cristaliza la desigualdad (p. 110). Las formas de distribución económica desiguales son vivenciadas por los sujetos en términos de una “apreciación distorsionada de sus logros” (p. 115). Sin embargo, resulta empíricamente

<sup>1</sup> Zurn, C. (2015). *Axel Honneth. A Critical Theory of the Social*. Cambridge: Polity.

confuso y errado sostener que las *causas* de ese tipo de lesiones de la integridad personal radican en la aplicación inadecuada de aspiraciones morales. Deranty (2009), siguiendo a Renault (2004) hace un matizado análisis de este debate. La teoría de Honneth corre el riesgo de explicar la economía “a través de la cultura” (Deranty, 2009, p. 412). La separación entre consideraciones económicas y demandas de reconocimiento propugnada por Fraser y Zurn llevaría a divorciar la teoría crítica de la experiencia de los actores (p. 417).

Renault (2004), por su parte, reconstruye y profundiza el planteo de Honneth desde una consideración de la *experiencia de la injusticia*. La teoría del reconocimiento de Honneth provee, según Renault, una reconstrucción de “los fundamentos de la normatividad” (p. 126). Esto permite, en particular, realizar reconstrucciones normativas sobre el funcionamiento de los mercados modernos, donde se reconoce (o no) el valor del trabajo de las personas. Para Renault, como para Honneth, la economía moderna es básicamente un fenómeno moral en cuanto sus instituciones están *constituidas* por las pretensiones morales (de reconocimiento, de justicia) de las personas, incluso cuando los movimientos de los mercados no serían completamente reconstruibles de modo normativo.

Finalmente, las referencias al debate en Latinoamérica no han aportado resoluciones o alternativas significativas o de peso. La publicación castellana de un artículo de Sauerwald (2006) se centra en la comparación entre las teorías del reconocimiento y la comunicación, pero no desarrolla el problema de la economía como subsistema funcional. De manera similar, el trabajo de Grueso (2012) se concentra en las teorías de la justicia de Honneth, Fraser y Rubin, pero no hace énfasis en la neutralización de las pretensiones morales en el mercado. Es importante el aporte de Sembler Reyes (2012), que reconstruye de manera precisa el debate entre Honneth y Habermas:

Habermas quedaría entreverado, sugiere Honneth, en dos ficciones complementarias: por una parte, suponer la existencia de organizaciones sociales –principalmente, los plexos sistémicos del mercado capitalista y el poder administrativo– vaciadas de contenido normativo; y por otra, al asumir el concepto funcionalismo de poder en tanto medio para la consecución de fines colectivos en el marco del aparato administrativo-burocrático, concebir la existencia de esferas de comunicación social vaciadas de relaciones de poder. (pp. 116-117)

Este autor muestra cómo, para Honneth, es necesario reconstruir el orden social en clave normativa y comunicativa, evitando asumir la tesis de

la neutralización funcional de los imperativos morales. Este autor recupera, asimismo, la lectura de Hegel realizada por Honneth en su teoría de la reificación (que será abordada en este artículo). Con todo, no profundiza en el debate especializado sobre las dificultades que conlleva sostener de modo consecuente y sistemático el monismo moral de Honneth. Su aporte constituye, pues, un antecedente importante en los trabajos comparativos latinoamericanos entre ambos autores, pero que no agota el problema planteado.

Este debate abierto puede, sostendré, enfrentarse desde un ángulo diferente a partir de la crítica del capital de Moishe Postone. En el capitalismo, las relaciones sociales configuran una dominación social abstracta, impersonal y anónima, que no se estructura desde vínculos inmediatos entre las personas. Esto implica una neutralización sistemática de las consideraciones morales y la constitución de la economía como marco sistémico fetichizado. Empero, en la mirada postoniana, la separación de la economía con respecto a las cuestiones normativas no es producto del proceso de racionalización, sino que constituye una *forma de dominación* específica del capitalismo.

Esta relectura permite un novedoso intercambio con los planteos de Habermas y Honneth. Las relaciones capitalistas deben ser *legitimadas* a partir de pretensiones normativas, pero esto *no significa que las realicen de modo básicamente adecuado*. En cambio, puede pensarse que la lógica del capital neutraliza las posibilidades de las personas para mantener relaciones de reconocimiento recíproco, instaurando una dinámica social ajena a sus preocupaciones normativas. Postone, por su parte, *no ha intervenido directamente en esta discusión*, limitándose a producir una crítica general de la teoría habermasiana de la modernización. Reconstruir el debate Habermas-Honneth desde una perspectiva postoniana, tratando de terciar teóricamente entre el monismo moral y la tesis de la neutralización moral de los mercados, constituye por lo tanto un aporte original a la discusión.

A este debate subyacen posiciones diferentes sobre la teoría de la reificación, estructuradas en términos de colonización del mundo de la vida (Habermas), denegación del reconocimiento (Honneth) y autonomización de la dinámica social frente a las personas (Postone). La legitimidad de la reducción de la actividad económica a conexiones funcionales debe discutirse, desde mi punto de vista, diferenciando mejor los aspectos *descriptivos* y *normativos* del debate. Es necesario analizar que la sociedad capitalista moderna *funciona efectivamente como un sistema social automático*, anónimo e independiente de la voluntad de las personas. Sin embargo, es posible *cuestionar críticamente* ese funcionamiento sistémico del capitalismo en cuanto constituye una forma social reificada. Si *descriptivamente* parece

correcto dar cuenta de la “economía” moderna (esto es, de las relaciones sociales capitalistas y su dinámica) como un subsistema funcional autonomizado, *en términos normativos* es posible fundamentar una crítica de las formas de mediación social capitalistas, precisamente a partir de su carácter de sistema ajeno a la voluntad de las personas. A lo largo del artículo voy a reconstruir las ideas fundamentales de Habermas, Honneth y Postone, para luego desarrollar una reconstrucción crítica de la discusión, basándome en el punto de vista postoniano pero extrayendo consecuencias hasta ahora no exploradas de su teoría.

## HABERMAS Y EL SUBSISTEMA ECONÓMICO

Para Habermas, la modernización implica procesos de racionalización tanto cultural como social. Emergen entonces dos grandes subsistemas funcionales regidos por medios: la economía y la política. Estos subsistemas descargan al mundo de la vida de la regulación de los engranajes claves de la interacción humana, apareciendo formas de articulación puramente funcionales, reguladas por una necesidad automática o ciega. La acción comunicativa en el mundo de la vida y los subsistemas funcionales tendrían un desarrollo complementario pero contradictorio. “Se trata de la contradicción entre la racionalización de la comunicación cotidiana, ligada a las estructuras intersubjetivas del mundo de la vida (...) y la creciente complejidad de los subsistemas de acción racional con arreglo a fines” (Habermas, 1987, p. 437). Sobre esta base se dan a su vez los procesos de desacoplamiento, y posterior colonización, entre sistema y mundo de la vida. Estos dos ámbitos ganan en complejidad interna al tiempo que se diferencian entre sí de manera cada vez más precisa. El proceso de modernización, entonces, conduce a la diferenciación de esferas tanto como a su racionalización interna. “Entiendo la evolución social como un proceso de diferenciación de segundo orden: al aumentar la complejidad del uno y la racionalidad del otro” (Habermas, 1992, p. 216).

Las relaciones sociales regidas por medios “no admiten ya una actitud de conformidad normativa ni afiliaciones sociales generadoras de identidad, sino que más bien destierran a éstas a la periferia” (Habermas, 1992, p. 218). Los subsistemas funcionales son regulados de manera puramente funcional y éticamente neutralizada, liberando al mundo de la vida, que “ya no es necesario para la coordinación de las acciones” (Habermas, 1992, p. 259).

Para Habermas, la acción asentada en subsistemas funcionales no constituye por sí misma una forma de dominación. La erección de subsistemas funcionales aparece, desde el punto de vista del mundo de la vida, como “un alivio de la necesidad de comunicación y una reducción de los riesgos que la comunicación comporta” aunque también “como una tecnificación del mundo de la vida” (1992, p. 259). La acción ya no es coordinada por la vía del consenso comunicativo, sino por la operatoria automatizada de los subsistemas.

Habermas (1992) reformula la concepción marxista de la reificación en sus propios términos, como análisis de la colonización del mundo de la vida por los subsistemas funcionales. En esta reformulación puntualiza una crítica al marxismo desde el punto de su propia teoría de la modernización social. Marx vería “la unidad de sistema y mundo de la vida según el modelo de la unidad de una *totalidad ética desgarrada* cuyos momentos, abstractamente separados, están condenados a sucumbir” (p. 479). Al denunciar la constitución de sistemas funcionales como una mera fantasmagoría social, Marx no vería el “*intrínseco valor* evolutivo que poseen los subsistemas regidos por medios” (p. 480, cursivas del original). Marx no podría diferenciar la destrucción de los mundos de la vida tradicionales (que es en sí progresiva) y postradicionales (que constituye una forma de dominación), cayendo en un concepto indiscriminado de alienación (p. 481). Por el contrario, es preciso abandonar “una evocación nostálgica, y muchas veces románticamente idealizada del pasado que representan las formas de vida premodernas” (p. 483).

La crítica de la sociedad moderna de Habermas, en síntesis, no se dirige a las formas sociales generales que estructuran a la sociedad capitalista como tal, sino a tendencias patológicas acotadas que surgen con esas formas, pero que pueden ser domeñadas sin necesidad de una ruptura histórica de envergadura. La “economía” moderna en cuanto subsistema autonomizado aparece para este autor como una forma necesaria, legítima y progresiva de regulación de la interacción social. Solo la colonización del mundo de la vida por los sistemas es, para Habermas, una forma de dominación (puntual, acotada) en el marco del funcionamiento básicamente correcto de la economía capitalista.

## LOS FUNDAMENTOS NORMATIVOS DEL MERCADO CAPITALISTA

En *Redistribution or Recognition?* Honneth despliega su “monismo moral” como alternativa analítica ante el “dualismo perspectivo” de Nancy Fraser. El autor intenta fundamentar un “marco unificado” para analizar conflictos

sociales a partir del concepto de reconocimiento. Esta noción, sostiene, no adquiere centralidad ante las políticas de la identidad, sino que estructura la lógica y dinámica de la lucha social en la modernidad, en tanto permite explicar sus fundamentos normativos. Tanto las políticas de la identidad como las demandas de redistribución están, por lo tanto, basadas en consideraciones de reconocimiento.

La tesis de la primacía del reconocimiento como marco unificado de los conflictos sociales modernos, desarrollada a lo largo de la obra de Honneth (2014), conduce a una visión fundamentalmente moral de la economía capitalista. Para este autor, “sería equivocado hablar, con Luhman y Habermas, del capitalismo como un sistema de procesos económicos «libre de normas», en tanto la distribución material tiene lugar de acuerdo a (...) principios valorativos” (p. 142). Construir la economía capitalista como un sistema puramente neutralizado desde el punto de vista moral no permite dar cuenta de los conflictos sociales en torno a la redistribución de ingresos (ni de sus fundamentos morales).

Honneth (2001), intenta una reconstrucción moral de los conflictos de redistribución como aplicaciones distorsionadas del principio de *estima*. En la sociedad capitalista, las distinciones de estatus se conforman en términos meritocráticos, esto es, como formas de reconocimiento diferenciadas a partir de los logros obtenidos por los individuos. “Con la institución de la idea normativa de la igualdad legal, el “logro individual” emergió como una idea cultural dominante” (p. 140). Las diferencias económicas, entonces, se fundarían moralmente en criterios de estima basados en los logros de diferentes individuos. Las *injusticias* económicas, por su parte, se deberían a la aplicación distorsionada del principio de estima. Los conflictos de redistribución se fundamentan, por lo tanto, en disputas de interpretación sobre los logros de individuos o grupos.

Este debate remite, también, a la discusión de Honneth (1997) con el marxismo. Marx en *El capital*, según el autor, piensa dentro del marco utilitarista característico de las corrientes dominantes en la filosofía política moderna, interpretando la lucha de clases como un conflicto por intereses económicos donde la “lesión de pretensiones morales” posee un lugar secundario (p. 180). Al omitir las dimensiones morales del conflicto social e ignorar el potencial emancipador de la modernidad ética, el Marx maduro sería incapaz de formular una teoría social crítica adecuada a la dinámica efectiva de los conflictos sociales. Curiosamente, si Habermas acusa a Marx de querer reducir toda conexión funcional a acuerdos comunicativos, Honneth lo cuestiona por desconocer la dimensión de reconocimiento (luego, la dimensión comunicativa e interactiva) en la vida social.

En síntesis, Honneth formula una crítica al intento de reconstruir el mercado capitalista como un puro sistema funcional neutralizado. En cambio, intenta mostrar que los conflictos económicos, centrados en cuestiones de redistribución económica, se fundamentan en última instancia en consideraciones normativas. Así, la crítica a la aplicación distorsionada del principio de estima ofrecería el fundamento básico de las luchas de redistribución modernas. Tanto el marxismo como la teoría de Habermas, en esta lectura, son cuestionados por reducir la “economía” a un sistema neutralizado ajeno a consideraciones morales, lo que los volvería insensibles a las luchas sociales articuladas normativamente.

Lo anterior lleva, a su turno, a la reformulación de Honneth de la teoría de la reificación. En su intervención en las “Tanner Lectures” Honneth (2007) propone una idea de reificación como olvido del reconocimiento. Reformulando las ideas de Lukács, entiende la reificación como una praxis “ontológicamente distorsionada” que no se limita a un error epistémico ni a una falta moral, sino que compone un “desacierto en la forma “propia” o «correcta» de posicionarse frente al mundo” (p. 19). Honneth intenta ofrecer una versión propia de la reificación, repensándola como olvido del reconocimiento. La praxis verdadera es reformulada por “las cualidades de la participación y el intercambio” (p. 34). La reificación, ahora, se define por “una relación determinada entre reconocimiento y conocimiento” (p. 94) donde el segundo se unilateraliza con respecto al primero, olvidando su origen.

Honneth (2007) no considera que la causa de la reificación radique en el intercambio capitalista de mercancías como tal. “Debería advertirse qué poco convincente es la equiparación (...) entre intercambio de mercancías y reificación, dado que, por cierto, en el intercambio económico generalmente el par en la interacción permanece presente al menos como persona jurídica” (p. 130). Honneth sugiere una teoría pluralista de la reificación, que no postula una unidad necesaria entre sus diferentes dimensiones y causas. “Nuestro análisis reveló, al menos indirectamente, que no existe una conexión necesaria entre los distintos aspectos de la reificación” (p. 133). El olvido del reconocimiento no posee una causa estructural única y global, sino que se basa en una pluralidad de causas y formas determinadas, locales y diferenciadas.

## LA TEORÍA SOCIAL DE POSTONE

Postone reinterpreta el pensamiento de Marx como una comprehensiva teoría crítica de la sociedad moderna en su conjunto, que no se detiene ex-



clusivamente en el conflicto entre clases, sino que analiza de manera global la forma de producción y las formas en que están estructuradas las relaciones entre las personas. Según esta reinterpretación, con el surgimiento del capitalismo y las relaciones mediadas por el trabajo se dio una transformación de envergadura en la factura misma del ser social, cambiando cualitativamente la manera como están estructuradas las relaciones entre las personas. En las sociedades no organizadas a partir del intercambio universal de mercancías, las relaciones sociales son “abiertas” [*overt*]. Esto significa que *aparecen inmediatamente como relaciones entre personas o grupos de personas dados*. El trabajo, en ese contexto, no es la categoría que estructura el vínculo social, sino que es estructurado por relaciones de otro tipo. Son formas de dependencia personal las que articulan el vínculo social en esos contextos. “Esto [la dominación abstracta del capitalismo] es bastante diferente de las formaciones sociales en las que la producción y el intercambio de mercancías no predominan” (Postone, 1993, pp. 149-150). Las relaciones sociales en las sociedades no capitalistas son, según Postone, fundamentalmente abiertas porque *aparecen como lo que son*: como relaciones manifiestas entre personas o grupos. Lazos de autoridad inmediata o de dominación personal, en ese marco, estructuran el vínculo social y distribuyen el trabajo.

La interacción social en el capitalismo es atravesada por el valor y el trabajo. Los sujetos particulares no gobiernan el movimiento social del valor, sino que éste se gobierna a sí mismo. En otros términos: el trabajo, expresado en valor y mercancías, es el elemento mediador de la sociedad capitalista. En el capitalismo, el trabajo y sus productos se median a sí mismos [*self-mediating*]. Así, las relaciones sociales adquieren el peculiar carácter de pseudo-objetividad que se enfrenta a las personas como un poder ajeno, inapelable. La crítica del capitalismo, entonces, es la crítica del trabajo abstracto como mediador social autonomizado de los sujetos. El trabajo es objeto (y no sujeto) de tal crítica.

Las relaciones sociales constituidas por el trabajo configuran una dominación social abstracta, impersonal y anónima, que no aparece como social y no se estructura desde relaciones inmediatas entre las personas. La moderna reificación emerge en cuanto las propiedades sociales de las cosas aparecen como propiedades naturales, no gestadas socialmente. “La mercancía no parece *ser* un valor, una mediación social, sino que más bien parece un valor de uso que *tiene* valor de cambio. Ya no es manifiesto [*apparent*] que el valor es una forma particular de riqueza” (Postone, 1993, p. 169, cursivas del original). El trabajo en el capitalismo, fundante de la mediación social, no aparece como una categoría social, sino que asume

la forma de una serie de compulsiones objetivadas, que se enfrentan a los individuos como poderes extra-sociales y ajenos.

## LAS CRÍTICAS DE POSTONE A HABERMAS

Entre estos autores aparecen básicamente tres posiciones sobre la independencia del mercado como subsistema funcional en la sociedad moderna. Habermas considera necesaria su autonomización y constitución en sistema como un resultado de las exigencias del proceso de modernización como tal. Honneth, en las antípodas, sostiene un monismo moral en virtud del cual las instituciones sociales modernas, incluido el mercado, se fundamentan en última instancia en pretensiones de reconocimiento de tipo moral. Por último, Postone encuentra que la constitución social del capitalismo conlleva una efectiva separación de las consideraciones funcionales y las morales, pero cuestiona esto como una *forma de dominación* históricamente determinada, que puede ser superada. A continuación, voy a reconstruir cómo, desde la perspectiva de Postone, es posible dialogar críticamente con Habermas y Honneth.

Postone cuestiona a Habermas por *hipostasiar o absolutizar las relaciones sociales capitalistas*. Asume que el control de la producción por la lógica automática del capital es inevitable históricamente. La posibilidad de control autoconsciente y democrático de la economía por la sociedad misma de conjunto es, entonces, rechazada en el marco de lo que Postone ve como una naturalización *de* la forma de dominación social en el capitalismo.

Según Postone (1993), Habermas no comprende el carácter de dominación en las formas de mediación social modernas. Termina, por lo tanto, hipostatizando el carácter alienado del trabajo en el capitalismo, atribuyéndolo al trabajo en sí mismo. Esto implica, a la vez, que absolutiza la dinámica fetichista de la sociedad capitalista como parte de un proceso de modernización inevitable e incluso deseable. “Habermas, en otras palabras, hipostatiza transhistóricamente el carácter alienado del trabajo en el capitalismo como un atributo del trabajo *per se*” (p. 238). Esta hipóstasis se expresa en la división entre vida social y subsistemas funcionales en *Teoría de la acción comunicativa*. En este libro se busca afirmar el horizonte general de la modernidad, criticando a la vez aspectos patológicos puntuales en su seno (p. 244). Habermas intenta cuestionar el carácter selectivo de los procesos de racionalización que se dan en el capitalismo, diferenciando las dimensiones patológicas de la sociedad capitalista del carácter emancipatorio y progresivo de la modernidad como tal.

Postone contrapone, frente a la teoría habermasiana de las *patologías de la modernización*, su propia visión sobre la *crítica inmanente de la modernidad del capital*. Habermas entiende el capitalismo como una *deformación* del potencial de racionalidad contenido originalmente en la modernidad. Contra el tipo de crítica *trascendental* de Habermas (fundada en un concepto general de racionalidad), Postone propone una *crítica inmanente* fundada en el despliegue contradictorio del propio capitalismo. “Marx comprende al trabajo muerto –la estructura constituida por el trabajo alienado– no sólo como el *locus* de la dominación en el capitalismo, sino también como el *locus* de la emancipación posible” (1993, p. 256). Desde su punto de vista, la discrepancia creciente entre riqueza y valor permite fundamentar la crítica del capital *mejor* que la perspectiva abstracta o trascendental de la racionalidad comunicativa. La crítica inmanente, que contrapone los resultados del desarrollo capitalista con sus propios presupuestos, aparece entonces como un fundamento más adecuado para el escrutinio de la sociedad moderna.

Finalmente, Postone discute la contraposición de Habermas entre sistema y mundo de la vida. La teoría de la colonización, comprendida como un desarrollo patológico frente al horizonte de una modernidad “normal” (1993, p. 250), hace de la “economía” moderna un proceso unidimensional donde se estructuran conexiones sistémicas neutralizadas. Esto impediría dar cuenta de las contradicciones inherentes al proceso de acumulación, considerándolo como un movimiento neutralizado y aparentemente estabilizado en lo fundamental. Esto lleva a ocluir la estructura específica e históricamente determinada de la dominación social en el capitalismo. En el corazón de esta operación realizada por Habermas hay una confusión entre el carácter complejo e impersonal de las relaciones sociales modernas en general y el carácter fetichista y alienado de las relaciones sociales capitalistas en particular.

La teoría del desacoplamiento de sistema y mundo de la vida, en esta lectura, no capta el carácter de dominación de las formas de mediación social capitalistas *como tales*. Luego, Habermas intenta una crítica *limitada* de lo que comprende como *deformaciones puntuales* del carácter básicamente emancipatorio de una modernidad normativamente correcta, considerada como estructuralmente externa al capitalismo. Esas estructuras normativas se fundan en última instancia en un concepto de interacción íntegra o no deformada, que se plasma con el proceso de modernización, pero se basa en una racionalidad trascendental o pura. “Habermas trata el capitalismo como una distorsión particularista de un potencial universalista que ya estaba presente en su origen” (Postone, 1993, p. 254). Contra este énfasis en un concepto normativamente depurado del pasaje a la modernidad como

proceso de racionalización, Postone enfatiza el *carácter contradictorio de la propia dinámica del capital* como el fundamento más adecuado de la crítica. A su criterio, la sociedad moderna asume la forma de sistema, gobernado por compulsiones abstractas y anónimas separadas de la interacción comunicativa entre las personas, únicamente bajo la mediación social a través del trabajo, que constituye una forma de *dominación*. Ese movimiento autonomizado de las relaciones capitalistas, a su vez, no configura un sistema unidimensional, armónico y coherente, sino que conduce al socavamiento de sus bases sociales a partir de su propia dinámica inmanente, que pone una contradicción creciente entre riqueza y valor. Habermas operaría entonces una doble naturalización del capitalismo. Primero, considera el carácter de sistema de la economía moderna como un efecto natural, inevitable e incluso deseable del proceso de modernización, desconociendo que se funda en la *dominación social* en el capitalismo. Segundo, ve ese funcionamiento sistémico como unidimensional, sin analizar la discrepancia creciente entre riqueza y valor que se genera con el despliegue del capitalismo.

## RECONSTRUIR EL DEBATE POSTONE-HONNETH

Si bien Postone no se ha ocupado directamente de Honneth (además de un encuentro público, del que no hay registros escritos detallados)<sup>2</sup>, es posible reconstruir las diferencias entre sus planteos para elaborar la tesis de este artículo. Postone (1993) reinterpreta las categorías marxianas para dar cuenta de la totalidad social en tanto que contradictoria, echando luz sobre la falta de libertad que caracteriza a esa totalidad. El capitalismo como forma social fundada en el trabajo produce una serie de formas de universalidad social alienada, que se contraponen a los individuos como poderes extrínsecos e independientes. Bajo el capitalismo, la existencia en común de los sujetos se les opone como una realidad autónoma, abstracta y ajena, dotada de un movimiento automático: “la sociedad, como el Otro cuasi-independiente, abstracto y universal que se opone a los individuos y ejerce sobre ellos una coacción impersonal, se constituye como una estructura

<sup>2</sup> Honneth y Postone debatieron públicamente en la *Re-thinking Marx Konferenz* en la Universidad Humboldt de Berlín en 2011. No existen, sin embargo, transcripciones del debate, allende una breve reseña disponible online (Ketteller, 2011). Según esta reseña, Honneth criticó a Postone porque su teoría no podría dar cuenta de “ninguna lucha social”. Postone, por su parte, habría planteado que la teoría normativa de Honneth no permite pensar “ningún cambio histórico” (p. 2). Exceptuando este breve recuento, no he encontrado mayores referencias cruzadas entre los autores, ya en su propia producción, ya en la bibliografía secundaria.

alienada por el carácter dual del trabajo en el capitalismo” (p. 159). Emerge entonces una forma de dominación que se funda en la propia dinámica objetivada de las relaciones sociales, una “dominación de la gente por estructuras sociales abstractas que la misma gente constituye” (p. 30). Bajo esta nueva forma de mediación social, las personas pierden capacidad para controlar o modificar conscientemente sus vidas, su trabajo y su producción: “las personas en última instancia no controlan su actividad productiva sino que son dominadas por los resultados de esa actividad” (Postone, 1993, p. 30).

Postone y Honneth coinciden significativamente en un punto: ambos comprenden a la modernidad capitalista en términos históricamente determinados. Para los dos, en efecto, el pasaje a la modernidad, que desestructura las relaciones precapitalistas, implica un quiebre histórico de envergadura. La ruptura con la eticidad tradicional de Honneth y el final de los vínculos sociales abiertos de Postone remiten a un proceso común de disolución de las relaciones de dominación personal precapitalistas. Honneth analiza cómo, a partir de ese proceso, se desimbrican las formas de reconocimiento, mientras que Postone se concentra en el surgimiento de un nuevo tipo de mediación social anónimo, abstracto y objetivado. Ambos procesos se dan simultáneamente, en cuanto el nexo social objetivado mediado por el trabajo no es compatible con la perduración de las formas de dominación directa y supone, por lo tanto, el derecho igual moderno.

El planteo de Postone permite fundar una crítica de la neutralización de las consideraciones morales en la constitución del capitalismo, que dialoga con la de Honneth pero que no se ha explorado en la bibliografía. Como sostiene Honneth, el mercado *presupone estructuras normativas*. La *legitimación* de las relaciones capitalistas exige que los particulares se vinculen como individuos libres que gozan de respeto jurídico igual. A partir de la lectura categorial de Postone se puede sostener que, los mercados presuponen criterios morales de legitimación. Sin embargo, a la vez *obturan sistemáticamente su realización no distorsionada*. En efecto, al erigirse el capital en principio mediador de la vida colectiva, las personas se ven menoscabadas en su capacidad de fijar de manera deliberada y consciente aspectos importantes de su forma de vinculación social. Se produce entonces una neutralización sistemática de las consideraciones morales que no es efecto del proceso modernizador, sino que estructura una forma de dominación. El capitalismo es, en esta lectura, irreductible a la “economía de mercado”. No se trata simplemente de que las personas se vinculan a través del intercambio de equivalentes, sino de que ese proceso de intercambio asume una dinámica automática, autonomizada frente a los particulares y dotada de

una finalidad propia (la valorización de capital). Así, puede fundamentarse una crítica del capital como forma de neutralización de las capacidades de deliberación y decisión normativas de las personas.

Postone, casi en las antípodas de Honneth y de Habermas, se detiene en el carácter *globalmente* reificado de la sociedad capitalista, atribuyéndolo a la forma del nexo social (fundada en el trabajo y el valor). El principio estructurante del valor, autonomizado con respecto a los particulares, configura una forma de coexistencia social entre las personas que no aparece como tal, sino que asume la forma reificada de una serie de coacciones abstractas. Estas coacciones, en la medida en que la reificación es un fenómeno social real y no puramente un hecho de conciencia, no son meras ilusiones, sino que delimitan las constricciones efectivas de la práctica en la modernidad del capital.

## CONCLUSIONES

En este trabajo intenté ofrecer una discusión sobre el carácter y la legitimidad del subsistema funcional económico en la teoría crítica actual, siguiendo la lectura categorial de Postone. La tesis de Honneth según la cual el funcionamiento de los mercados modernos debe ser reconstruido en términos normativos es objetable porque no da cuenta del funcionamiento efectivamente reificado del capitalismo moderno. La tesis de Habermas, en cambio, puede discutirse en cuanto naturalización de esa reificación, que muestra la lógica autonomizada del capital como un resultado legítimo e inevitable del proceso de modernización.

El mercado se legitima moralmente a partir del proceso de desimbricación de esferas de reconocimiento que caracteriza a la modernidad, donde las personas aparecen como agentes libres, que gozan de respeto jurídico igualitario y de valoraciones de estima meritocráticas. Sin embargo, eso no significa inmediatamente que los mercados actualmente existentes funcionen efectivamente a partir de valoraciones de reconocimiento. En cambio, en su dinámica objetivada o sistémica, los mercados asumen lógicas independientes de las personas y sus voluntades, en lo que configura una suspensión efectiva de las consideraciones normativas. Recuperando la lectura categorial de Postone es posible abordar este debate de manera novedosa, mostrando cómo las relaciones capitalistas *presuponen* pretensiones normativas cuya *realización no distorsionada*, empero, son incapaces de cumplimentar. En efecto, con el pasaje a las relaciones sociales objeti-

vadas y anónimas propias de la sociedad capitalista se cumplen a la vez la desimbricación de formas de reconocimiento que da lugar a los conflictos sociales modernos y la erección de una nueva forma de dominación basada en las compulsiones abstractas del valor, el trabajo y la mercancía. La constitución del nexo social objetivado propio del capitalismo presupone, como su anverso, la desestructuración de las formas de dominación personales propias de la eticidad premoderna. La separación de esferas que delimita el respeto legal igual y la estima social meritocrática, por lo tanto, viene asociada a la constitución de un tipo de mediación social donde las personas son dominadas por las compulsiones objetivadas de la lógica del valor que se auto-valoriza.

A partir de lo anterior, puede sostenerse que las relaciones sociales capitalistas presuponen criterios normativos (la igualdad y libertad personales) que al mismo tiempo distorsionan de manera regular y sistemática (puesto que la lógica del capital neutraliza las capacidades de las personas para decidir de manera deliberada y consciente sobre sus acciones). Hay efectivamente una suspensión de las consideraciones morales en los mercados modernos, pero esta no surge de imperativos producto de la modernización sino de la dominación social por el trabajo y el valor. La tesis que se sostiene es, finalmente, original en relación al pensamiento de Postone, que se limitó a discutir la teoría habermasiana de la modernidad, pero no hizo mayores aportes al debate sobre Honneth ni intentó intervenir en toda la controversia entre monismo moral y neutralización de los subsistemas funcionales. En este trabajo intenté, partiendo de las posiciones postonianas pero extrayendo consecuencias novedosas, reconstruir el debate sobre la dinámica de la economía en la teoría crítica contemporánea.

## REFERENCIAS

- Dufour, F. y Pineault, É. (2009). Quelle théorie du capitalisme pour quelle théorie de la reconnaissance? *Politique et Sociétés* 28(3), 74-99.
- Deranty, J.-P. (2009). *Beyond Communication. A Critical Study of Axel Honneth's Social Philosophy*. Londres: Brill.
- Grueso, D. (2012). Teoría crítica, justicia y metafilosofía. La validación de la filosofía política en N. Fraser y A. Honneth. *Eidos* 16, 70-98.
- Fraser, N. (2001). Social Justice in the Age of Identity Politics: Redistribution, Recognition, and Participation. En A. Honneth & N. Fraser. *Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange* (pp. 7-109). Londres: Verso.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa I*. Madrid: Taurus.

- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1992). *Teoría de la acción comunicativa II*. Madrid: Taurus.
- Honneth, A. (2001). Redistribution as Recognition: A Response to Nancy Fraser. En A. Honneth & N. Fraser. *Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange* (pp. 110-197). Londres: Verso.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- Honneth, A. (2007). *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz.
- Honneth, A. (2014). *Freedoms right. The Social Foundations of Democratic Life*. Cambridge: Polity.
- Ketteller, C. (2011). *Marx is just a Four Letter Word*. Jungle World. Die Linke Wochenzeitung, <http://jungle-world.com/artikel/2011/21/43270.html>
- Postone, M. (1993). *Time, Labor and Social Domination. A reinterpretation of Marx's Critical Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Renault, É. (2004). *L'Éxperience de l'injustice*. Paris: La Découverte.
- Sauerwald, G. (2006). Teoría del reconocimiento versus teoría del discurso. *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas* 8, 145-157.
- Sembler Reyes, C. (2010). *La 'lucha por el reconocimiento' y el carácter del derecho moderno. Indagaciones filosófico-políticas en la Teoría Crítica*. Tesis de Maestría, Universidad de Chile. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/108596/Sembler%20Camilo.pdf?sequence=3>